

Secretos de la Técnica Literaria

Por MANUEL ROJAS

MIENTRAS UN ESCRITOR, por lo menos un escritor de consideración, está vivo, son pocos los que se atreven a averiguar y decir cuál es el método que usa, de dónde lo saca o cómo lo crea, si es malo o bueno; lo mismo ocurre con su prosa, su estilo, por usar una palabra convencional.

¿Cómo escribió, qué elementos usó preferentemente, imitó a alguien, estaba en relación con su personalidad y su vida, su ser y su ambiente? Es un trabajo doloroso por poco que uno tenga o haya tenido veneración o respeto por el escritor. Recuerdo que una vez, en una clase de redacción y estilo de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, se me ocurrió hacer una disección de la forma en que escribió Baldomero Lillo, a quien admiro y admiraba como a uno de los maestros de la literatura chilena. El resultado fue desastroso y casi llorando me prometí no volver a hacer semejante cosa con ningún escritor a quien admirara. Estudiamos "La compuerta número 12", el primer cuento de Lillo, uno de los que más admiro, y no seguí adelante con ningún otro. (Hace poco, un señor se admiró de que en mi "Breve historia de la literatura chilena" yo manifestara mi gran admiración por Lillo al mismo tiempo que decía que escribió mal. Y es que se puede ser un gran escritor y escribir mal: el espíritu es a veces superior a la forma.)

El escritor muerto, proliferan por ahí unos seres que pueden admirar al escritor pero que también deben hacer su trabajo, serés como necróforos o como anátomo-patólogos, que sacan de la obra del escritor muerto brillantes ideas, magníficos y sorprendentes trabajos, dejando a veces al autor más muerto de lo que está o más vivo de lo que estuvo cuando escribió su obra. (¿Cómo quedaremos nosotros, los escritores de hoy?)

Estas reflexiones se me han ocurrido después de leer unas páginas escritas por Robert Genton y Claude Prévost, en la revista francesa "La Nouvelle Critique", acerca del método literario de Roger Martin du Gard, el conocido autor de "Los Thibault", novela río que ha sido leída copiosamente y muy festejada. Con una prosa que no se aleja ni poco ni mucho de su objeto, realista hasta los ojos, este hombre logró escribir una novela que a través de varios volúmenes (ocho en la traducción publicada por Losada en 1944) muestra numerosos aspectos de la vida francesa que corre a lo largo de los años que rodean a la guerra de 1914 y presenta un río de personajes históricos y no históricos que aparecen ante el lector con todos los atributos que un personaje de novela de-

be tener. No es del caso recordar quiénes son ellos y qué hacen, dicen o sufren, sino preocuparnos de lo que dicen Genton y Prévost.

El primero de ellos dice: "Roger Martin du Gard coloca sus personajes frente a los grandes problemas políticos de su época: no se contenta con construir, por pequeños toques dispersos, el ambiente de un acontecimiento social real, como lo hace Dos Passos, por ejemplo; va más lejos, es más honesto, precisa los acontecimientos históricos y los analiza en relación con lo que piensan sus personajes, ya que estos hechos trastornan su vida particular. Ahí donde un novelista como Dos Passos describe solamente la atmósfera creada por la amenaza de la guerra sobre un amor naciente, Roger Martin du Gard nombra las potencias que van a entrar en guerra, describe las luchas de las fuerzas de guerra contra las fuerzas de la paz, muestra cómo sus personajes tratan de comprender el porqué de la situación internacional, y cómo también los acontecimientos políticos (la guerra de 1914), tanto como los hechos privados, constituyen la substancia de la existencia psicológica individual de los seres humanos."

Al parecer, el autor de "Los Thibault" trabajaba de modo extraordinario y con gran asiduidad. Se documentaba, despellejaba los libros, las revistas, la prensa semanal y la diaria, tomando notas y clasificándolas. Se ha contado que en una habitación de su casa tenía varias mesas en las que colocaba partes de sus novelas y las fichas que a cada una le correspondía. Todas esas fichas formaron después diferentes carpetas que junto con trabajos inéditos y su correspondencia están depositadas en la Biblioteca Nacional de París y no se podrán consultar antes de 1983.

Se tiene una idea del trabajo de documentación de Roger Martin du Gard, comparando algunas páginas de "El socialismo en Francia", de Alexandre Zévaès con otras de "Los Thibault". En la página 72 del libro de M. Zévaès se dice: "...abandonando el *quai d'Orsay*, Jaurès tuvo la intención de escribir un artículo decisivo, una especie de "Yo acuso"...", y en "El verano de 1914", capítulo LXII (pág. 115 del séptimo volumen de la edición Losada), se lee: "—El Patrón está decidido a publicar mañana un artículo terri-



Roger Martin du Gard, retrato de Florent Margarithis.

ble... ¡Similar al "Yo acuso" de Zola!..." Otro ejemplo: en Zévaès se lee: "...al día siguiente, jueves 30 de julio, en la mañana, una nueva reunión de delegados tuvo lugar en la Casa del Pueblo. Cuando Jaurès se despidió de Vanderveelde, le dijo: "Todavía tendremos altos y bajos. Pero esta crisis se desarrollará verdaderamente como las otras. Me queda una hora, querido amigo, antes de irme a la estación. Vamos juntos al museo de los pintores antiguos a ver algunos de nuestros primitivos flamencos". Vanderveelde no estaba libre y Jaurès fue solo. El eco a este pasaje se encuentra en "El verano de 1914", capítulo L (página 260 del séptimo volumen de la edición Losada), donde se lee: "Y también contaban, como prueba chispeante de su optimismo, que el Patrón, disponiendo de una hora libre después del almuerzo, había ido tranquilamente a pasarla frente a los Van Eyck del museo".

Algunas veces, sin embargo, Martin du Gard se toma libertades con la historia. La historia dice que fue el jueves, después del fracaso de las consultas entre dirigentes socialistas en Bruselas y justamente antes de volver a París, que Jaurès fue al museo. En Martin du Gard, Jaurès va al museo antes de reunirse con los miembros del Buró de la Internacional, es decir, el autor de "Los Thibault" conserva algunos de los elementos ofrecidos por Zévaès, pero Jaurès hace lo que él quiere. En otra cierta ocasión Jaurès dijo: "Pase lo que pase, mantengan la Internacional", y lo dice en el Congreso de Bâle. Martin du Gard hace que esta frase sea dicha por el entonces jefe del socialismo francés, en Bruselas. La coloca en el lugar que él, como novelista, la necesita, en el lugar que la frase puede producir más efecto dramático.

Un caso curioso se presenta con la descripción del asesinato de Jean Jaurès. Zévaès lo presenta muy escueto: dice quiénes estaban con Jaurès y cómo uno de ellos se levantó de su asiento y mostró a otro una fotografía.

—Mira, ésta es mi niñita.

—¿Puedo verla? —pregunta Jaurès, sonriendo.

"Toma la fotografía, la examina, pregunta la edad de la niña y dirige un cumplimento a sus padres. Son exactamente las 9.40 horas.

"De pronto, dos balazos resuenan; hay un relámpago; un grito de mujer, espantoso: "¡Están matando a Jaurès! ¡Están matando a Jaurès!" Como una masa, Jaurès acaba de caer sobre el costado izquierdo, y todo el mundo está de pie, gritando, aullando, gesticulando..."

Eso es todo en Zévaès. En Martin du Gard, "El verano de 1914", todo es diferente: Jaurès está sentado con sus amigos, y Jacques y Jenny, presentes, conversan, y durante la conversación van diciendo quiénes están ahí. En seguida: "Un breve golpe, como un neumático que se revienta, lo interrumpió de modo tajante, seguido, casi inmediatamente, por una segunda detonación y un romper de vidrios. En el fondo del muro un cristal ha volado en pedazos.

"Un segundo de estupor y luego un griterío ensordecedor. Toda la sala, de pie, se ha vuelto hacia el cristal roto. "¡Han tirado sobre el espejo! ¿Quién? ¿Dónde? ¡De la calle!" Dos mozos corrieron hacia la puerta y se lanzaron fuera, de donde partían los gritos.

"Instintivamente, Jacques se enderezó y tendió el brazo como para defender a Jenny, mientras buscaba a Jaurès con sus ojos. Lo vio durante un segundo: alrededor del Patrón los amigos se habían levantado; él solo, muy tranquilo, había permanecido en su lugar, sentado. Jacques le vio inclinarse lentamente como para buscar algo en el suelo. Después cesó de verlo.

"En ese momento, Madame Albert, la gerente, pasó corriendo delante de la mesa de Jacques. Gritaba:

—¡Han disparado sobre el señor Jaurès!

—Quédate ahí —murmuró Jacques,